



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II A BERNA

5-6 DE JUNIO DE 2004

**DISCURSO DEL SANTO PADRE
A LOS MIEMBROS DE LA ASOCIACIÓN DE EX GUARDIAS SUIZOS**

Domingo 6 de junio de 2004

Amadísimos hermanos:

1. Al concluir esta peregrinación apostólica a Suiza, me alegra encontrarme con vosotros, miembros de la Asociación de ex Guardias suizos, y con vuestros familiares. Saludo cordialmente a cada uno. En estos más de veinticinco años de pontificado, he tenido ocasión de conoceros a muchos de vosotros en el Vaticano y es un placer volveros a ver ahora juntamente con vuestras familias. Gracias por vuestra grata presencia. Expreso mi agradecimiento en particular al presidente de vuestra asociación, señor Jacques Babey, por las amables palabras que me ha dirigido en vuestro nombre.

2. El Sucesor de Pedro tiene una deuda especial de gratitud hacia la comunidad católica de este país, porque de ella provienen los Guardias suizos, que, desde hace cinco siglos, desempeñan un papel peculiar para mantener el orden y la seguridad en el Vaticano, en Castelgandolfo y en todos los lugares a donde el Papa se dirige para cumplir su ministerio. Dice el Evangelio que el árbol bueno se conoce por sus frutos (cf. *Mt 7, 17-18*). Yo puedo asegurar que los jóvenes que de aquí van a Roma para prestar ese singular servicio al Sumo Pontífice son muchachos que honran a sus familias y a las parroquias de Suiza.

3. También honran a esta benemérita asociación, que se esfuerza por mantener siempre vivo, aquí en la patria, el interés por ese servicio a la Iglesia, a fin de que el cuerpo de la Guardia suiza pontificia cuente con un constante y válido relevo. Os agradezco vivamente todo lo que habéis hecho y seguís haciendo, y os exhorto a perseverar en vuestro compromiso de testimonio de

Cristo y fidelidad a la Iglesia en medio de un mundo que cambia.

La Virgen María vele siempre sobre vosotros y sobre vuestras familias. De corazón os bendigo a todos.